

Gabriel LAGUNA MARISCAL, reseña a Mónica M. MARTÍNEZ SARIEGO, *Crítica literaria: comentarios de textos narrativos y poéticos*, Valencia, pasionporloslibros, 2010. 165 pags. ISBN: 978-84-93819-8-8.

La autora del presente libro es profesora del área de Filología Hispánica de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Su amplia producción científica se ha especializado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, como se precisa en la contraportada. Aunando ambos campos de investigación (Filología Hispánica y Teoría de la literatura), nos ofrece un conjunto de comentarios literarios y filológicos sobre textos literarios hispánicos, pertenecientes a los géneros narrativo y lírico. El público diana del libro es, sobre todo, el de estudiantes universitarios de Filología. De hecho, la propia autora reconoce esta finalidad primariamente (aunque no exclusivamente) didáctica en su Prefacio: "Creemos que, desde el punto de vista didáctico, el modelo que puede extraerse de los modelos propuestos tiene una indudable operatividad" (pp. 6-7). No obstante, cabe anticipar que bastantes observaciones que encontramos en el libro resultan valiosas también para el investigador.

En el breve Prefacio (pp. 5-7) Martínez Sariego presenta sus objetivos básicos y corpus de estudio. Para sus comentarios de textos narrativos, reconoce que su principal guía será el manual *El comentario del texto narrativo* (2006) de Darío Villanueva. En cambio, no declara una pauta tan sistemática para el comentario de los textos líricos, de lo que parece inferirse que la autora asume una metodología más ecléctica al abordar los textos poéticos.

En la Primera Parte del libro se desarrolla el comentario narratológico de cuatro cuentos y de una novela: "El guardagujas" de J. J. Arreola; "El Sur" de J. L. Borges; "Axolotl" de J. Cortázar; "Últimos atardeceres en la tierra" de R. Bolaño; y *Ágata ojo de gato* de J. M. Caballero Bonald. No se explicita el criterio de ordenación de estos comentarios, aunque parece que es la fecha de nacimiento de los respectivos autores de cuentos, con la colocación de la novela al final. Tampoco se especifica cuál ha sido el criterio de elección de los textos, aunque es cierto que casi todos los textos narrativos se caracterizan por una cierta atmósfera "mágica", "surrealista" o "alucinada". La estructura de todos estos comentarios es constante (y sigue, como se apuntó, la pauta marcada por Darío Villanueva): la autora suele dedicar un primer apartado a la Introducción, con presentación y contextualización del autor, del cuento y de la historia; luego siguen los dos apartados principales del comentario, dedicados respectivamente a la Historia y al Discurso; suele venir a continuación una sección dedicada a la Pragmática, en que se desvela e interpreta el significado del texto; y se acaba el respectivo comentario con un apartado de Conclusiones, en que se recapitula; y con otro de Referencias Bibliográficas. A su vez, en el apartado de Historia se abordan el argumento y los personajes. Y en el apartado de Discurso se discuten las cuestiones de Modalización, Temporalización y Espacialización. Se trata, pues, de una estructura de comentario relativamente tradicional, propia de la escuela narratológica francesa de las décadas de los 60 y 70 (Bremond, Todorov, Barthes).

En el capítulo dedicado al cuento "El guardagujas", perteneciente al libro *Confabulario* (1952) del escritor mexicano J. J. Arreola, se ofrece un estudio muy completo de este texto, que podríamos inscribir en el subgénero de los relatos de viaje absurdo, de adscripción kafkiana (pp. 14-15). Desde el punto de vista intertextual, la autora hace dos aportaciones muy relevantes (que esperemos desarrolle más en artículos especializados). Si la crítica tradicional ha detectado como hipotexto el relato "The Signalman" de Ch. Dickens, la autora añade otro, el capítulo

XXII de *Le Petit Prince* (1943) de Saint-Exupéry: en este capítulo, como se recordará, el autor francés representa el diálogo entre el Principito y un guardagujas, de modo que este diálogo simboliza igualmente lo absurdo de la existencia humana. La segunda relación importante que la autora encuentra, esta vez de carácter catafórico o proléptico, es la más que plausible influencia del cuento de Arreola en el relato "El viaje" de J. Cortázar.

En el comentario de "El Sur" (1944), de J. L. Borges, más breve, destaca el apartado dedicado a la semántica del texto (pp. 37-38). La nota más importante del relato es la mezcla deliberada y ambigua entre realidad y sueño o alucinación.

El siguiente capítulo estudia el cuento "Axolotl" de J. Cortázar, publicado en el libro *Final del juego* (1956). Se trata de un texto muy peculiar, en que el sujeto narrativo cuenta su transformación en el pez que da título al texto. La aportación más relevante de la autora es su doble interpretación, metaliteraria (p. 49) y existencialista (p. 54), del relato, si bien la explicación existencialista aparece por errata sin epígrafe propio y a continuación del capítulo "3.3. Temporalización y espacialización" (pp. 53-54). Quizá habría resultado ilustrativo situar el motivo de la metamorfosis de humano en animal en su tradición literaria, desde las *Metamorfosis* de Ovidio hasta el libro homónimo de Kafka.

El cuento "Últimos atardeceres de la tierra" (2001) de Roberto Bolaño es objeto de un extenso comentario. Este cuento relata el accidentado y aciago viaje a Acapulco de dos personajes americanos, padre e hijo. Una aportación muy interesante de la autora es su interpretación de este viaje como si se tratara del subgénero de la catábasis o descenso a los Infiernos, simbolizando el carácter ominoso y caótico de la existencia humana (pp. 72-73). Sin embargo, podrían haberse explotado y desarrollado algunas implicaciones concretas de esta adscripción: por ejemplo, son un padre e hijo los que viajan al "infierno" mexicano, al igual que Eneas recorre el Infierno bajo la guía de su padre en el libro VI de la *Eneida*; en otro apartado del relato, se describe a B. (el hijo)

como si hubiera sido picado por una serpiente (lo que puede ser entendido como un guiño a Eurídice, en pos de la cual, tras ser picada también por una serpiente, Orfeo descendió al Hades).

Si los cuatro primeros textos narrativos eran cuentos, el quinto objeto textual de comentario es una novela (además, extensa): *Ágata ojo de gato* (1974), de J. M. Caballero Bonald. Se trata de una novela-río (p. 98), compleja y larga, que, en correspondencia, recibe también el comentario más completo y detallado (pp. 75-103). Quizá habría sido significativo haber enfatizado y explicado más la influencia en esta novela de *Cien años de soledad* (1964) de G. García Márquez, aunque es cierto que se cita (p. 98) a García Márquez como representante del realismo mágico con el que se vincula la novela de Bonald. Tras el desmenuzado análisis de la novela, dividido en los apartados de Historia y de Discurso, la autora propone la interesante sugerencia de la posible influencia como hipotexto de *La madre naturaleza* de Pardo Bazán (p. 101).

La segunda parte del libro, de extensión menor, está consagrada al comentario de textos poéticos. El corpus elegido es más heterogéneo, pues abarca tanto un poema suelto ("Oda al Rey de Harlem" de Lorca); como un conjunto de tres poemas sobre el mismo tema ("Tres proclamas poéticas: V. Aleixandre, J. A. Muñoz Rojas y D. J. Jiménez"); y a un poemario entero, *Selección poética*, de F. Brines, del cual, sin embargo, se estudia más detalladamente un poema concreto.

De la "Oda al rey de Harlem" de Lorca, perteneciente al emblemático libro *Poeta en Nueva York* (1940), se presenta un completo comentario, distribuido en estudio del Contexto, Estructura, Análisis de la lengua poética y Conclusión. La autora sostiene que el propósito de Lorca es denunciar mediante una imaginería surrealista y metafórica la opresión de la raza negra en USA, así como la deshumanización de la vida cotidiana.

En el siguiente capítulo se comentan tres poemas que comparten temática. Se trata en los tres casos de reflexiones metaliterarias

sobre la función y oficio del poeta: "El poeta" de V. Aleixandre, extraído del libro *Sombras del Paraíso* (1944); "Tu oficio, poeta", de *Oscuridad adentro* (no se especifica el año de publicación de este libro) de J. A. Muñoz Rojas; y "Poética" de Diego Jesús Jiménez, perteneciente al libro *Itinerario para náufragos* (1966). Tras una presentación de los autores y de sus poemas (pp. 123-127), los tres textos se estudian conjunta y comparativamente, en tres apartados: Actoralización lírica, Análisis de la lengua poética y Análisis temático. Son rasgos de lengua poética compartidos el gusto por el ritmo musical y la enumeración. Respecto a la temática, en opinión de la autora los tres textos comparten la caracterización del poeta como vate, inspirado de alguna manera por la divinidad o por fuerzas misteriosas. En esto los tres se adscriben a la actitud (post)romántica (y, antes, platónica). Se habría agradecido que por razones logísticas se proporcionara el texto completo de los tres poemas, y no solo citas de pasajes.

El último capítulo, bastante detallado (pp. 139-165), va dedicado al comentario del libro *Selección propia* (1984) de Francisco Brines, poeta perteneciente a la generación del medio siglo. Se presenta primero al autor en su contexto histórico-literario. A continuación, se describe el libro *Selección propia*, que constituye una antología del propio poeta, recopilada a su vez de cinco libros (a los que Martínez Sariego pasa revista). Finalmente, se presenta un comentario del poema "Todos los rostros del pasado", perteneciente originalmente al libro *Palabras a la oscuridad* (1966). Se trata de un poema desasosegante, en que el sujeto lírico convoca y evoca a los fantasmas de su pasado. La autora considera este texto "uno de los poemas más conseguidos de Brines" (p. 165) e interpreta perspicazmente su sentido como de lamento por lo perdido, pero consiguiente afirmación del presente como única realidad vivible y aprovechable. La comentarista compara este texto con el poema que la crítica ha considerado su hipotexto, "Arcángel" de L. Cernuda, y detecta una diferencia sustancial de tono emocional: más desesperado y elegíaco en Cernuda; algo más vitalista en Brines.

Se trata, en suma, de una compilación útil y valiosa de comentarios literarios, tanto sobre textos narrativos como líricos. Como ya se apuntó, la principal aplicación de esta compilación es didáctica, ya que estos comentarios pueden ofrecer una pauta y modelo de comentario para estudiantes universitarios de Filología Hispánica. Pero la autora hace también descubrimientos e interpretaciones (a manera, en ocasiones, de *obiter dicta*) muy interesantes para investigadores (se han hecho constar en este reseña). De hecho, es de lamentar que no desarrolle con más extensión y profundidad alguna de esas sugerencias, aunque se entiende que no era ese el propósito del libro y es de esperar que la autora desarrolle estas aportaciones en sendos artículos monográficos. Desde el punto de vista formal el libro está bien editado, con pocas erratas que habría que corregir: "Jiménez" en el mismo índice (p. 3), repetición inelegante del verbo "asimilar" en p. 147, puntuación de las entradas bibliográficas de la p. 165. Como anécdota triste, se cita "Diego Jesús Jiménez (1942-)" (p. 123), cuando el poeta (a quien el reseñista tuvo el privilegio de tratar personalmente) falleció por desgracia en 2009, un año antes de la publicación de este libro (cabe pensar que se trata de un emotivo caso de *wishful thinking* por parte de la autora, más que de falta de actualización). Igualmente, el libro habría ganado con un índice de temas y otro de autores y obras citadas. Pero, aparte de estos *peccata minuta*, es muy de valorar y agradecer esta miscelánea de aportaciones didácticas y científicas.

GABRIEL LAGUNA MARISCAL
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA